

## HUCHIM

◆ Ante la insania homicida, la sociedad está inerme. Quizá lo único que puede hacer sea exigir inteligencia y audacia –no guerra desarticulada– contra el narco.

# Audacia ante la barbarie

EDUARDO R. HUCHIM

La comunicación instantánea, característica del siglo XXI, arroja sobre la actualidad un alud incesante de información que envejece cada vez con mayor rapidez. Lo novedoso de este instante deja de serlo horas o minutos después de su primera difusión, el asombro de hoy es desplazado por un asombro igual o mayor de mañana. Aun en este entorno, es preciso no relegar al olvido la matanza de los familiares del marino muerto en la operación que terminó con la vida del capo Arturo Beltrán Leyva, porque rompió no sólo códigos de guerra, sino también los existentes entre la delincuencia organizada de diversas partes del mundo. Como dijo el fiscal antimafia de Palermo, Antonio Ingroia, ni en los tiempos más violentos de la mafia italiana se tomó venganza contra los familiares de los uniformados (*Reforma*, 23/12/09).

Después de que Melquisedet Angulo Córdoba fue homenajeado post mórtem en el DF, ¿qué necesidad había de difundir profusamente un segundo homenaje, éste en su tierra natal, revelando datos de la ubicación de su familia, a la cual no se protegió? ¿Por qué alimentar la suspicacia

de que el caso se pretendió usar con fines propagandísticos? Pero si bien es obligado formular tales preguntas, lo cierto es que quizá ni con todas las precauciones pudo evitarse la matanza terrible de Paraíso, Tabasco. Y no sólo porque las estructuras del narcotráfico están extendidas en la mayor parte del territorio del país, sino sobre todo por su infiltración en las fuerzas que lo combaten. La prueba más reciente de esta penetración es el hecho de que la banda del ultimado Beltrán Leyva –con cuyo cadáver se cometió un punible escarnio– disponía de información procedente nada menos que de militares del Grupo de Inteligencia del Ejército adscritos en Morelos (*Reforma*, 24/12/09), si bien tal cosa se ha pretendido desmentir (*idem*, 27/12/09).

La matanza de Paraíso y el consecuente estremecimiento social han sido el colofón de un trienio de violencia y muer-

te derivadas de la equivocación terrible del gobierno de librar una guerra imposible de ganar, pero que, eso sí, desestabiliza sociedades, genera terror y propicia la violación de derechos humanos. El gobierno no ha querido promover la le-

galización de las drogas, que sería la mejor forma de combatir al narcotráfico, y escogió a fines de 2006 la peor forma de hacerlo: lanzar al combate a policías, soldados y marinos sin un plan previa y claramente definido, y además, en un escenario de corrupción e infiltración de las fuerzas públicas que garantizaban –y garantizan– un oportuno suministro de información al enemigo.

El combate al narco ha descuidado un frente de importancia decisiva: el flujo de sus dineros en los circuitos bancarios y financieros. La insuficiente labor en ese rubro ha originado no sólo que tales recursos permanezcan prácticamente intocados (los decomisos son mínimos frente a las cantidades que poseen los barones de la droga), sino también que la mayor parte de los sectores de la economía formal esté contaminada por ese dinero, como lo ha advertido Edgardo Buscaglia (Abel Barajas, *Reforma*, 16/04/09).

Lo más ominoso de la matanza de la familia del marino es la bestialidad, que por desgracia no es nueva en México. El día de la barbarie de Paraíso se recordaba precisamente otra matanza, la de Acteal, Chiapas, ocurrida el 22 de diciembre de 1997, con el agravante de que los autores intelectuales permanecen impunes y decenas de los autores materiales han sido puestos en libertad. Más allá de estar en contra o a favor de tal liberación, el asunto pone al descubierto la incapacidad del Estado de castigar la barbarie. Si los liberados no son los culpables de haber asesinado a chiapanecos inermes, ¿dónde están los responsables, se les castigará alguna vez?

La bestialidad, pues, no es nueva en México. El mismo 2009 comenzó con la revelación de una, al saltar a la luz pública *El Pozolero del Teo*, acusado de disol-



Fecha <b>05.01.2010</b>	Sección <b>Primera - Opinión</b>	Página <b>11</b>
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

ver en ácido a unos 300 enemigos y deudores del capo Teodoro García Simental. Todas esas noticias han pasado pronto al olvido. No permitamos que tal cosa siga ocurriendo, no nos acostumbremos a los actos que equiparan al hombre con la bestia. ¿Qué más hacer cuando las sociedades se ven impotentes ante la insania asesina que a todos agravia? Quizá lo único adicional sería exigir inteligencia y audacia contra el narco, virtudes que se sitúan muy lejos de la decisión de lanzar a policías y militares a una desarticulada y cruenta guerra imposible de ganar.

*omnia08@gmail.com*